

VERACRUZ EN 1816-1817: FRAGMENTO DEL DIARIO DE ANTONIO LÓPEZ MATOSO

Jim C. TATUM
Universidad del Sur de Florida

EL LICENCIADO Antonio Ignacio López Matoso (1761-1823), relator de la Audiencia de México, fue condenado en 1816 por el virrey Calleja a diez años de destierro en Ceuta. Aunque nunca llegó a dicho lugar, pasó diez y seis meses en Veracruz, desde junio de 1816 hasta octubre de 1817, y de allá fue enviado a La Habana, donde permaneció hasta mayo de 1820, fecha en que pudo regresar a México gracias al indulto que le concedió el nuevo virrey Juan Ruiz de Apodaca.

Las aventuras y penas que experimentó el licenciado López Matoso en el destierro nos quedan relatadas en su diario inédito, *Viaje de Perico Ligeró al país de los moros*, el cual se halla actualmente en la biblioteca de la Universidad de Tulane, Nueva Orleans. El *Viaje* se divide en cinco "tomos" o capítulos de prosa y poesía, y es interesante por sus detalles históricos y descriptivos de los sucesos y costumbres de la época. También son de interés la sátira humorística y las curiosidades lexicográficas, las cuales incluyen abundantes neologismos, arcaísmos y algunas voces no encontradas en los diccionarios de americanismos.

La siguiente selección fue sacada de la transcripción de la señorita Marjorie LeDoux, bibliotecaria principal de la Biblioteca Latinoamericana de Tulane. Aquí, López Matoso relata sus impresiones de la ciudad de Veracruz y de sus habitantes. Parece que éste fue el primer viaje que hizo desde su nacimiento en la capital —salvo nueve años que vivió en Tlaxcala, siendo niño. Si a veces sus comentarios traslucen una actitud crítica respecto a Veracruz, conviene recordar que estaba en esa ciudad contra su voluntad, que vivía allí conven-

cido de que en cualquier momento iban a arrancarlo de su patria para jamás volver, que padecía de un constante malestar, debido a sus almorranas y a una hinchazón en los pies, y finalmente, que experimentaba cierto aislamiento en el trato de la gente por ser un conocido insurgente:

SIN NECESIDAD DE VESTIRNOS nos pusimos en pie el día 7 de junio y caminamos hasta Veracruz. La jornada fue corta, el terreno bueno, y aún el calor se medio templaba con ir pegados a la playa pisando el agua. A la primera vista de la mar se me rodaron las lágrimas. Aquel ruido de las olas; aquella elevación de las aguas; aquella inmensidad; aquella sepultura en los barcos; aquel calor allí encerrado; las hambres, sed, calidad de comidas; el trato de marineros; ir yo preso; la ración de armada, que es de real y medio en rancho; aquel pescado hediondo y agua pestífera; aquella medida de agua en su vez; aquel infierno, oprimió de modo mi espíritu, que echado en el borde del carro iba meditando en cada ola, aquélla que venía atrás a engullirme; en cada cangrejo que al retirarse las aguas quedaba sobre la arena; un tiburón que estaba más adentro. ¡Qué meditaciones! ¡Qué tristezas! Adiós para siempre mis adorados hijos; adiós América, patria mía; adiós todos; adiós mundo entero, vamos a morir.

A las doce de la mañana llegamos a la puerta de tierra, y haciéndonos echar pie a tierra caminamos con nuestra escolta atravesando la ciudad hasta la galera, o cárcel de presidiarios, en donde encontramos desde aquel instante en don Antolín Carrillo,¹ sobrestante o alcaide, un ángel. Con la duda

¹ En Venezuela, el seis de junio de 1799, Antolín Carrillo fue condenado a destierro perpetuo. Poco después llegó a San Juan de Ulúa, donde permaneció preso hasta mayo de 1804, fecha en que obtuvo su libertad. Parece que quedó residiendo en Veracruz y luego consiguió el título de cómitre de la Galera de Ulúa. Durante el encarcelamiento de José María Bustamante en Ulúa, Carrillo empleaba a éste como su abogado. *Vid.* Archivo General de la Nación, *Presidios y Cárceles*, 1, 1 (1-9); 5 (46-73); 6 (74-93); 22 (223-225).

de si nos pasaban al castillo,² en lo que hubiéramos empeorado de suerte, fueron días y vinieron días, en que me visitaron muchos amigos y de ellos algunos que yo creía muertos. Don José Mariano Almanza,³ y el auditor de marina, licenciado don Mariano Guevara,⁴ me sirvieron con todo y en todo. El día 14 me mandó Almanza cerrado un ocurso mío que desde el día 8 yo había dirigido al señor gobernador,⁵ pidiéndole suspensión de mi embarque y mi libertad en fiado; cuyo proveido fue, como pedía. El 18 vino repentinamente el ayudante de plaza don Manuel Mojo,⁶ y me quitó de el lado a mis compañeros Marulanda, Ibarra, Ayala y fray Ignacio,⁷ para embarcarse, como así fue.

² Se refiere a San Juan de Ulúa.

³ Nacido en la capital, Almanza se educó en España y luego volvió a Veracruz donde llegó a destacarse como político distinguido. Algunos de los muchos puestos que desempeñó fueron los de tesorero del Tribunal, regidor perpetuo, regidor alférez real del Ayuntamiento, diputado a las Cortes ordinarias de Veracruz, consejero de Hacienda y consejero de Estado por la América Septentrional. Almanza figura entre los primeros periodistas mexicanos y fundó el *Diario Mercantil de Veracruz* en 1807. Vid. Miguel LERDO DE TEJADA: *Apuntes históricos de la H. Ciudad de Veracruz, México, 1850*, I, pp. 331-332 y 339; Manuel TRENS MORENTES: *Historia de Veracruz*, Jalapa, 1947, III, p. 307.

⁴ Juan Mariano Sebastián Ladrón de Guevara (n. enero 20 de 1748) fue miembro del Colegio de Abogados en México, y en 1807 fue elegido asesor del Juzgado de Matrícula de Mar y del Apostadero de Marina en Veracruz. Disfrutaba de varios puestos públicos de importancia y tenía su residencia en Veracruz y en la capital. Vid. Archivo del Colegio de Abogados, 41; TRENS MORENTES: *op. cit.*, III, pp. 113-116.

⁵ José García Dávila.

⁶ De Manuel María Mojo se sabe poco, salvo que fue teniente de infantería y ayudante de Plaza en Veracruz. Resultó herido durante el ataque de Santa Anna a Veracruz el primero de julio de 1821. Vid. LERDO DE TEJADA: *op. cit.*, II, p. 179; TRENS MORENTES: *op. cit.*, III, p. 116.

⁷ Compañeros todos de López Matoso y también destinados al destierro en España o en Ceuta. José Marulanda fue decano de Valladolid (Morelia), José Mariano Ibarra fue de Tepetitlán y José Rafael Ayala de Ajuchitán. Fray Ignacio Perea es de origen desconocido, pero parece

Quedé solo en mi cuarto, triste y abatido, temiendo alguna novedad en mí; pero no por eso bajó un punto mi sobrestante en su trato; antes bien, tomó mayor esmero. El día 20 se firmó el decreto de admisión de mi fianza y salí a vaguitar en Veracruz el día 21 de junio de 1816, día de San Luis Gonzaga y del Corazón de Jesús.

La mejor de las IGLESIAS es la Parroquia, que llaman catedral. Hay en ella muchas fiestas y las que en México llaman de tabla, a que asisten todas las corporaciones (el ayuntamiento y *per istam*).

La de la Pastora es la primera que se toca al entrar de México. Dicen que en otros tiempos fue rica y tuvo muchas dotaciones. En el día está muy pobre.

La del Santo Cristo del Buen Viaje está extramuros al sur. Es una pequeña capilla con solos dos altares. El principal tiene algunas cositas de plata, pero no correspondientes a las muchas limosnas. Cuentan que en acción de gracias de haber librado de un naufragio, cargaron el palo mayor del buque y dieron en pesos lo que pesaba. Aunque más pequeña, la imagen es parecida al Señor de los Siete Velos en México.⁸ A la estampa de esta capilla está el cementerio general, el cual tiene de campo todo y algo más; de santo nada.

La del Loreto es también chica, un algo parecida a la que en México dicen de las Maravillas. Es en Veracruz hospital de mujeres gálicas, pertenecientes al mayorazgo García de la Haya,⁹ muy atrasado hoy.

La de San Sebastián extramuros, cuasi paralela a la del San-

ser el cura que fue capturado en junio de 1812 cerca de Tenango del Valle. Perea salió de Veracruz en la corbeta *Ramona*; Marulanda y Ayala embarcaron en la *Diana* el mismo día, 19 de junio. *Vid.* Archivo General de la Nación, *Infidencias*, LXXVI.

⁸ Esta imagen se conserva hoy día en la Iglesia de la Santa Veracruz en la capital.

⁹ El nombre correcto parece ser Gonzalo García de la Hacha, patrón de la iglesia y hospital después de la muerte de su fundador Pedro Ronson, en 1633. *Vid.* *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, 1964, p. 762; LERDO DE TEJADA: *op. cit.*, I, p. 377.

to Cristo, chica y pobre, es parecida a la de Candelaria de los Patos¹⁰ en Méjico hasta en los matorrales, árboles, y casuchas. Por allí está el barrio que llaman *Mundo Nuevo*. En él, como inmediato al paseo, se venden tamalas de cuchara, zambombia, que es una fermentación de maíz y miel, panecitos de mantequilla y huevo, sin huevo ni mantequilla: leche muy trigüeña y aguada, y otros comistrajos.

De los conventos, el mejor, más aseado, aunque no grande, es el de San Francisco. Mantiene hoy doce frailes, y de ellos dos legos y un donado: tiene la iglesia buenos altares; hay muchas misas, confesores y predicadores. La capilla del Tercer Orden es nueva y semejante a la principal y a la de Plateros¹¹ en Catedral de Méjico.

El de Santo Domingo es bueno, claro y alegre. Hoy sólo mantiene dos sacerdotes y un lego. Su extensión es como el de Porta Celi¹² en Méjico. Se venera una hermosa imagen del Rosario, cuya cofradía tiene buenos fondos.

El de San Agustín es lóbrego, triste, y pequeño. Su iglesia, obscura y pobre. Hoy tiene cinco sacerdotes, dos legos y un corista. A pesar de esto y de que todos son enfermos hay misas de 10 y de 11 los días de fiesta. Esta Casa fue de San Xavier de los Jesuitas.

El de la Merced mantiene hoy cinco sacerdotes y un corista niño de 65 años. La iglesia, aunque pobre, es buena, amplia, y no escasa de luz; tiene bastantes altares decentes, y los domingos hay misas de 10, de 11, y algunas veces de 12. Su torre es la mejor y la primera que se ve de antes de entrar en Veracruz.

Los Betlemitas son hoy seis, todos leguitos y barbuditos como en todas partes. Su iglesia es grande y no mala. Su torre

¹⁰ Candelaria Macuitlapilco, destruida en 1965-1966. Llamada "de los patos" por un mercado que estaba cerca de la iglesia. *Vid.* José MA. MARROQUÍ: *La ciudad de México*, México, 1900, II, pp. 60-61.

¹¹ Capilla del Señor del Buen Despacho, o San Eligio, santo patrón del gremio de plateros. *Vid.* Jesús MENDOZA HINOJOSA: *La Catedral de México*, México, s/f., p. 15.

¹² Porta Coeli, de la orden de Santo Domingo y fundada en 1603.

es un campanil, muy bonito en quitándole lo que le afea. Fue rico este hospital; pero hoy, *rata comió* con los insurgentes. El convento es amplio, y con buenas disposiciones para recibir enfermos, que no hay; pero tampoco botica. Quien no tiene camisa no necesita lavandera.

A excepción de tres CALLES, todas son angostas: hay innumerables callejones en donde no caben tres en fila: algunos son culebrados, oscuros, y muy calientes. La Calle de las Damas, que es por la que se entra de Méjico, termina en la Galera y cuartel de pardos, y tiene hasta nueve cuadras cortas. La que llaman *Real* es buena poco menos que la anterior. La que dicen *Ancha*, muy parecida a la de la Palma en Méjico. De las otras, hay una que dicen de *María Andrea*, otra de la *Caleta*. En los callejones, el de *Ave María*, el de *Libranos Señor*, el de la *Inquisición*. Hay varios portales buenos y nuevos y de ellos en la Plaza el de *Miranda*, *Murfi* y *Palacio*. En éste en un torreón alto y angosto está el reloj, unas veces bueno y otras tampoco. Cuasi todas las calles tienen banquetas angostas, en que sirven de poste los cañones viejos. Si no es en el muelle y sus inmediaciones, la gente no incomoda.

La principal de las plazas es buena aunque no muy grande, con tres portales y en el frente la Parroquia. Otra es frente de San Agustín, que dicen la *Recoba*, que en el centro tiene el baratillo de figura del que en Méjico dicen el del Factor, pero con mucho más aseo, en cuya circunferencia hay tiendas de lencería, y por la parte exterior *camillas* o puestos de mercería, y allí está el mercado, verdura, loza, fruta y comestibles.

Otra es en el muelle, muy amplia, en donde en carretas se toman los cargamentos de los buques. Allí hay un portal pequeño en donde se depositan los cargamentos, en el cual y en sus inmediaciones están la contaduría, el oficio de registros y las casillas de resguardo, y marina.

Otra es siguiendo la muralla hacia el sur, en donde está la carnicería y pescadería, y un poco más allá el cuartel de artillería y maestranza.

Hay otras plazuelas que se forman en varias partes de la

muralla, como frente al Loreto, callejón de la Campana, y en el mesón de Cosío.

Se conocen tres paseos: uno fuera de muralla por la puerta de la Merced hasta la cruz de Alvarado, que hoy se usa poco, por los insurgentes. Otro es la Alameda que se forma de una calzada de torta con algunos escaños, en cuyo centro está señalada, pero no más que señalada, una hermosa pila que será hermosa cuando sea pila. A sus lados están las capillas del Santo Cristo y San Sebastián. Dicen que tuvo arboleda; pero hoy, *rata comió*. Otro es la simpleza de ir a tomar fresco al muelle las noches de luna.

Las casas por lo común son malas, carísimas, tristes, oscuras, y denegridas por la humedad; pero hay también muchas buenas, amplias, alegres, con mucha luz, y pintadas o blanqueadas. Regularmente no tienen patios. Los balcones son corridos y volados en busca del fresco. Todos de madera, porque el viento marino come el fierro. Éstos y las puertas, persianas y ventanas son pintadas de negro porque así se conservan algo mejor.

Hay algunas diversiones como el teatro, aunque no siempre hay comedia: dos sociedades, una en la calle esquina de las Damas, y otra frente al muelle. En ambas hay mesas de billar, y en la primera licores, horchata, limonada, sangría, naranjada, dulces, etc. En otras varias partes hay juegos de billar, en pocas, de bolos y boliche. Hay plaza de gallos, y cuando hay nieve hay nevería.

Las MUJERES son muy recónditas, pocas veces se ven en la calle, algunas en las noches de luna, y no muchas en la Alameda, a donde van de basquiña. Regularmente pasan la prima noche tocando instrumentos músicos. Son obsequiosas, afables, y no ridículas. Cerca de los balcones reciben sus visitas y allí tienen sus estrados.

Los HOMBRES son buenos o malos según sus educaciones: mucha fanfarronada y pocas dádivas: al grano, al grano; comprar y vender y adelante. Los almacenes son en los bajos de las casas y en los zaguanes las tertulias en las noches.

Todo el mundo gobiernan
 en los zaguanes,
 y a estilo de comercio
 forman sus planes.
 Regularmente
 con vapores de siesta...
 ya usted me entiende.

Allí se juntan en departamentos con los nombres de zaguán de *ancianos*, de *curros*, de *principiantes*. A los primeros van los científicos, cuya ilustración y conocimientos se miden por el caudal que tienen o se les computa. Éstos dan voto en agricultura, náutica, gobierno, milicia, legislación y cuanto se les viene a la boca.

Desde su casa todos
 son jueces sabios,
 sentenciando y fallando
 como Pilatos.
 Tales sentencias,
 si los jueces son ellos,
 ¿qué serán ellas?

Siempre ha sido asentado que la ciencia de comercio es comprar barato y vender caro; pero en Veracruz aún han sabido adelantar a comprar de balde y vender carísimo. Desde que se señala un buque y aún antes de entrar en puerto ya saben qué cargamento trae, y quién es el consignatario. En el momento comienzan a celebrarse ventas y reventas; de modo que desde reconocerse el buque hasta ponerse los efectos en el almacén ya está vendido el cargamento tres o cuatro veces con ganancia en cada una, aún sin haberse visto lo vendido. Parecía que el último mono se ahogase; pero contra estos siete vicios hay siete virtudes, porque se ha inventado un *contado* que es a plazo, un *contado rabioso* a los tres meses, y un *violento* que es más corto.¹³

¹³ Estas distinciones semánticas que da López Matoso entre *contado rabioso* y *contado violento* no se encuentran en los diccionarios. *Vid.*

Si tan lejos se mira
 lo cerca y pronto;
 ¿qué será cuando lejos
 esté uno y otro?
 Todos rabiando
 con sus plazos rabiosos
 ¿pagarán? ¿cuándo?

También hay frío en el infierno. Que Veracruz lo es no hay quien dude. Sobre que el día 25 de diciembre sudábamos como en mayo. Pues héte aquí que después de los calores infernales entramos en una tanda tan linda como que unos días soplaban un furioso norte de que resultara un terrible frío; en otros se levantaban grandes tempestades con espantosos truenos y algunos rayos; y en otros entrábamos en una calma chicha, o picaba un sur que abrasaba.

En una de las noches de tempestad, después de haber estado a la ventana mirando a lo lejos multitud de relámpagos y centellas; me encerré en mi celda cuando se fue acercando. Comenzó a llover y tronar mucho, y a hora en que todo mi convento estaba con los siete durmientes, porque no eran más los frailes, cayó un rayo tan inmediato, que por la luz, por el estallido, y aún por el olor, no sólo creí que había caído en mi celda, sino dentro de mí.

Un muchacho de lo alto
 cayó en el suelo,
 y a gritos preguntaba
 ¿tengo resuello?
 Así y a ratos
 hablándome a mí mismo
 aún dudo si hablo.

Las furiosísimas olas que se levantan con el norte pasan el muelle de uno a otro lado y frente de mi celda el golpe de agua

salpicaba a mi celda. En uno de estos días, 28 de noviembre de 816, entre dos o más buques que arrebató el norte, fue uno el bergantín San Juan¹⁴ a quien vi caminar dando culadas hasta encallar a nuestra vista, y no lejos. Cuando veía la gente maniobrar sin fruto, subir y bajar por los palos, dar voces que apenas se percibían, pedir socorro que no se podía dar, y caminar a la muerte, meditaba tiernamente poniéndome en aquel lance, y dando gracias a Dios cuasi me divertía en las desgracias ajenas.

Día 20 de enero se celebra la fiesta de San Sebastián, Patrono de Veracruz, el cual se conduce en procesión, que llaman *marcha*, en las vísperas por la tarde, de una capilla, que ya he dicho, hasta la Parroquia, con asistencia de los clérigos, cofradías, comunidades. Como el Santo no usa calzones se viste de un cendal, y una banda. Las calles se adornan con cortinas, y en algunas partes se forman altares. No hay como en Méjico aquello de sembrar por el suelo y tirar flores de tiempo, porque en ningún tiempo hay flores.

Es más fácil al olmo
pedirle peras,
que en esta tierra hallarse
flores, ni aún yerbas.
En todo el año
el otoño es lo mismo
que estío y verano.

Un algo se parece esta procesión a la de Nuestra Señora de los Remedios; pero tiene algo más y algo menos. Lo menos es en las corporaciones, y lo más en la multitud de negrería. De las negras unas son libres y otras esclavas. A éstas procuran las amas llevar consigo con toda decencia. Las libres la buscan por su personal industria.

¹⁴ Probablemente el *San Juan Bautista*, alias la *Patriota*, construido en La Habana en 1772 y el cual llevaba doce cañones. En cuanto a la tormenta que aquí describe López Matoso, parece ser la misma para la cual Lerdo de Tejada nos da la fecha de 16 de noviembre, y nos dice que se perdieron ocho barcos en el puerto. *Vid. Diario de México*, xvii (1812), f. 319; LERDO DE TEJADA: *op. cit.*, II, p. 156.

Las que no son sirvientes
 cual más, cual menos,
 todas sacan ganancias
 por el comercio.
 Pues buena o mala
 la ropa que se vende
 siempre es muy cara.

En uno de los días, que fue el 24 de enero de 817, en que acostumbraba yo ir a la capilla del Santo Cristo, me encontré con que en ella estaba Calleja, su mujer,¹⁵ su capellán, y el coronel Meneso.¹⁶ Como la capilla es pequeña y no había más personas, fue inevitable vernos y conocernos. Hicimos oración; pero ¡qué diversas! Ellos por su felicidad embarcándose, yo por la de no embarcarme.

Cuando el uno con ansia
 quería buen viaje,
 el otro con la misma
 quería quedarse.
 ¡Cosas del mundo!
 unos están de bamba
 y otros de tumbo.

Como los nortes en este mes fueron recios no dieron lugar a la salida del convoy hasta tarde de 28 de enero dicho. En ella a las tres repicaron las campanas en todas partes, a la salida de sus habitaciones Bergosa¹⁷ y Calleja, a que siguió rogación

¹⁵ Francisca de la Gándara. Vid. Hubert H. BANCROFT: *The Works of Bancroft*, San Francisco, 1886, xi, pp. 193-194.

¹⁶ Pedro Meneso fue capitán de Dragones de San Luis Potosí, y se conoce haber sido el primero en avisar al militar Calleja de la insurrección de Dolores en 1810. Conquistó a Felipe Lailson en la batalla del Monte de las Cruces el 15 de junio de 1812, y encontró correspondencia de la sociedad secreta de "los Guadalupes" dirigida a Rayón. Estos informes dieron por resultado el arresto de varios amigos de López Matoso, todos miembros de los Guadalupes. Archivo General de la Nación, *Infielencias*; CLXXVII, 54, 55; 148, 179; Lucas ALAMÁN: *Historia de México*, México, 1849-52, iv, pp. 356-357.

¹⁷ Antonio Bergosa y Jordán, obispo de Oaxaca desde 1800 hasta 1812. En 1811 la regencia de Cádiz lo nombró Arzobispo de México,

general cuando llegaron al muelle. En él la mujer de Calleja, que venía en un llanto deshecho, se despidió en el muelle de sus paisanos diciéndoles "Adiós amados paisanos míos: encomiéndenme a Dios; adiós queridísimos guachinangos; adiós, adiós". Yo y los que como yo veíamos ir a Calleja también en nuestros corazones dábamos la despedida:

Si tan triste tú lloras
porque te ausentas;
¿qué serán los sollozos
que tú nos cuestas?
En llanto amargo
mil gemidos exalan
los guachinangos.

Se fueron por último; y con este placer ya podré decir algo de Veracruz en este tiempo. La primera fiesta fue la del Carnaval. Si esto quiere decir *carnevolendas*, y éstas *carnes quitadas*, viene muy bien a las quijadas de las veracruzanas por ser mu-chísimas las que adolecen de tisis. Allí por otra parte siempre son carnes quitadas, porque el carnero, cuando se halla, es muy malo, flaco y caro; las gallinas no faltan, pero por ser carísimas se comen en los tres jueves del año; los patos no son como dicen las indias en Méjico, *grandes*, ni se pregonan con el *venga vuestra merced mi alma*: la vaca unas veces se encuentra y otras no y no siempre es buena. Las diversiones en estos días son ningunas.

A excepción de los nombres,
son siempre iguales
la cuaresma, los muertos
y carnavales.

pero la nominación fue rechazada por Fernando VII. Huyó a Veracruz en 1812 para escapar de Morelos, y en 1813 llegó a México. Bergosa es autor de varios sermones y ensayos en los cuales condena los propósitos de los revolucionarios. Vid. Wilbert H. TIMMONS: *Morelos: Priest, Soldier, Statesman of Mexico*, El Paso, 1963, pp. 53, 77, 78, 92, 105, 159, 162.

Sólo en las damas
se ven carnes-tolendas
en las quijadas.

Vaya: la CUARESMA es otra cosa. En lo místico hay en la Parroquia y conventos sus sermoncitos, unos buenos y otros malos. Se ayuna por los que ayunan, aunque a todos se hace seña con una campana cuyos toques anuncian cuándo el ayuno es de ambos preceptos.

Muchas veces no vale
oír estos toques,
que no se oyen si sueñan
o nunca se oyen.
Buenos y malos
en tocando a la gula
todos tocamos.

El viernes de Dolores, que fue en 1817 el 28 de marzo, se celebró como en Méjico sin notable diferencia, si no es en la falta de flores y aromas que eran amarillas y marchitas; porque

La mujer a la rosa
es parecida
en la tierra caliente
por amarilla.
Y aún en la mata
su hermosura de lejos
de cerca es nada.

En sola la Parroquia hubo el Miércoles Santo un rezo como maitines. En las demás iglesias fueron las tinieblas, en tinieblas.

Si es cantar las tinieblas
cantar a obscuras;
en mi casa las noches
todas son unas.
Pues todo el año
son mis noches y días
Miércoles Santo.

Ya me parece que estoy oyendo que los murmurones me replican: ¿cómo es que no habiendo quien cante las tinieblas, hay quien celebre los oficios de Jueves Santo? Ahí está la gracia: uno y otro es verdad: ¿de qué modo?

El cantar no es posible,
 si no hay quien cante;
 mas cantar en secreto
 todos lo saben.
 Y hasta por señas,
 ¿qué mudo hay que no sepa
 muy bien hacerlas?

Así es que en las iglesias en donde no hay ministros bastantes como en la Merced, Santo Domingo y San Agustín, se canta la misa como siempre y todo lo demás rezaditamente y de este modo en silencio se lleva al Santísimo al monumento y santas pascuas.

En todas las iglesias hay depósito y monumentos. Las estaciones se andan y se rezan como en Méjico: por las viejas a gritos y en chincorros, por las muchachas mal y de mala manera, por los currutacos a la francesa, por los militares de ningún modo, por los marineros a la inglesa, por los ricos como ricos, por los pobres con humildad.

En este día todos y todas lucen sus galas, adornos y dijes. Andan, vuelven, entran y salen, y como las iglesias son pocas es la única vez que se ven las calles con gentes que van y vienen si no es que el norte los encierra.

En las iglesias no falta adorno y lucen con decencia y alguna devoción. La entrada en ellas y la salida es con desahogo porque las gentes van entrada por salida. La iglesia de San Agustín en este día se parece a la de Santa Inés de Méjico, aunque todo es más pequeño a pesar que la nave de la iglesia es buena.

La Parroquia es muy decente. Se remeda alguna cosita a la iglesia de Jesús María de Méjico. Se pone monumento tan parecido al de Guadalupe de Méjico que parece el mismo.

La del Santo Cristo se parece a la capilla de los servitas en

Méjico. No ponen más que muchas luces al altar como está todos los días.

La de San Sebastián ni aún se abrió.

La del Loreto se parece a la de el Hospital Real¹⁸ de Méjico. Ni tiene perspectiva ni monumento y tiene de uno y otro.

La Pastora es muy pobrecita. Tiene unas pequeñitas gradas y unas pequeñitas estatuas como de profetas.

La de Betlemitas tiene una buena perspectiva de columnas verdes que forman una galería en cuyo centro está el tabernáculo.

La de Santo Domingo remeda un poco a la Santa Escuela de Guadalupe de Méjico, y otro poco a la Capilla del Rosario.

La de San Francisco, en cuanto al altar y trono, se remeda al de la Profesa de Méjico. La Tercera Orden es sólo el altar de jaspe verde.

La de la Merced tiene una perspectiva muy chica de columnas azules. En lo demás está decente.

Para que no se ande en coche estos tres días, no es necesaria orden del gobierno, porque todo el año es lo mismo. No suenan campanas sino las de los que llaman relojes y la seña en el castillo y baluartes en la noche, que llaman *vela*.

En el VIERNES SANTO por la tarde sale una procesión de San Francisco en la que antes daba principio por un niño que llamaban de la campanilla, el cual iba vestido a manera de abogado, y de canónigo, porque tenía de uno y otro y nada de ambos. El vestido era negro muy adornado de perlas y piedras preciosas: al cuello llevaba una fina gola, o golilla blanca; una chaquetilla, o chupa corta con buena pechera blanca; de los hombros bajaba por la espalda una gran cauda que recogía un decente lacayo; calzón corto, buena media y rica hebilla. En el día no hay ya tal niño, no sé si porque el cura lo ha quitado o porque para esto se escogía un niño de buena cara.

Comienza, pues, la procesión con unos *cacalotes*, que así llaman a unos encapirotados de blanco cubiertas las caras, los

¹⁸ Hospital Real de San Juan José de los Naturales, conocido como Hospital Real de Indios. *Diccionario Porrúa, cit.*, p. 690.

cuales sirven para cargar las imágenes. Cierra la procesión con el Santo Entierro en una urna de carey con tachonados de plata. Va a parar a la Merced en donde queda depositada esta imagen hasta mañana. La de Nuestra Señora vuelve sola, y en la noche hay sermón y rezo de pésame.

El Sábado de Gloria se canta ésta y se celebran los oficios en las iglesias donde hay eclesiásticos bastantes. A la hora del repique en la Parroquia hacen salva en el castillo, en los baluartes y buques. También en las calles, como en Méjico, hay aquello de quemar Judas y aquí hoy pusieron muchas figurillas de Guadalupe Victoria.¹⁹ Hoy a las 5 de la mañana o antes es la misa de Resurrección en la Parroquia: se conduce la imagen de Santo Entierro, y se acaba la Semana Santa.

Por las vísperas de la Ascensión son aquí las procesiones de letanías en que van a los conventos de San Francisco y San Agustín como en Méjico. Se componen de cuatro o cinco negritos, y otros no tanto, que llevan unas banderas, enrolladas cuando hay norte, en señal de que son guiones de cofradías: sigue inmediatamente el clero, de seis o siete, y adiós amigos, hasta otro día.

La procesión del Corpus es por la tarde. Todos los buques y baluartes hacen tres saludos. Las tropas de escolta son por toda la carrera. Hoy la hicieron las compañías de negros y mulatos, muy bien vestidos, y a retaguardia los voluntarios que antes eran patriotas. La procesión comienza por los titulares de las cofradías: Santo Tomás, San Juan, San Benito, San Diego, San José, y la Santa Cruz. Algunas llevan dos o tres acompañados, y otras ninguno. Las comunidades de la Merced con tres frailes, de San Francisco con ocho, de San Agustín con seis, y dos de Santo Domingo. El clero llegó hasta diez y ocho sacerdotes que, revestidos, cargaban un trono de plata en que iba el Sacramento. El gobernador dejó de presidir el ayuntamiento

¹⁹ Manuel Félix Fernández (1786-1843), primer presidente de la República de México. Luchó bajo el mando de Morelos durante la Independencia y luego se unió a las fuerzas de Santa Anna. *Diccionario Porrúa, cit.*, p. 1688.

por conducir el guión principal. El cabildo cerraba; y como en su corporación a nadie admite, todos los asistentes iban con luces escoltando al lado del tabernáculo. No celebran con procesión en las demás iglesias, pero en la parroquia la hay la tarde de la octava.

Muchas veces vi en Méjico [llover] con continuación y fuerza, pero en Veracruz en los días 20 de julio de 817 y siguientes, sin intermisión ni de un minuto, llovió más de 40 horas con la misma constante fuerza, y después con otros cuatro días aunque con intermisiones. De aquí resultó una abundancia tan grande de mosquitos zancudos que en los 27, 28 y 29 se veían negras las paredes de las casas y lo exterior a las calles. No es ponderación, unos sobre otros, los moscos no dejaban libre ni una pulgada. Esto era general en todas las casas.

En esta fatal tierra
 todos los frisos
 se forman en las casas
 de los mosquitos.
 Y así sucede
 que mudan las labores
 como ellos quieren.

De los mismos aguaceros y de las muchas calmas que les siguieron, resultó que los cangrejos, saliendo de la mar y subiendo a las troneras de las murallas, entraban y bajaban a las calles con tal abundancia que el día de San Pedro caminaban ejércitos de 300 y más. Los muchachos los mataban a palos, y así quedaba un feo hedor.

Muy fuera de toda pena, y condenado voluntariamente a una eterna soledad, me hallaba el 20 de septiembre de 817 cuando repentinamente se me presentó un ordenanza del gobernador Hevia²⁰ con la breve orden verbal de que me alistase para em-

²⁰ Francisco de Paula Guillermo Eloy Hevia (1746-1821), coronel del regimiento de Castilla y comandante de los ejércitos de Córdoba y Orizaba. Aquí López Matoso lo llama "gobernador" porque en esos días servía de gobernador interino de Veracruz. García Dávila desempeñó

barcar. Aquí los sustos y carreras. Al momento contesté por un oficio que estaba enfermo, que tenía licencia del señor Dávila, que había ocurso pendiente al virrey a quien cuatro días antes había remitido certificaciones que me había pedido. Esto mismo hice presente por ocurso formal pidiendo la suspensión de mi embarque hasta las resultas del virrey.

Pero en vano son ruegos
 clamor, gemidos,
 para los corazones
 empedernidos.
 Por eso dicen
 que basta uno que niegue
 a cien que piden.

Así, mi tierno Hevia, tragándose mi ocurso, sólo me contestó el oficio. A los dos días se me presentó el sapientísimo don Florencio Pérez Comoto,²¹ cirujano de barbería, doctor en la carpintería de su padre en Cádiz, y sabio en su boca cual nadie. Hícele relación de mis dolencias, acreditadas con cinco certificaciones de facultativos, y el resultado fue como suyo. No deseaba otra cosa Comoto para dar vuelo a su adulación; y como conocía el sanguinario espíritu de Hevia, que era arrancarme, y a otros, de la tranquilidad de Veracruz dijo: “que ni en mí ni en Rayas²² advertía causa justa que estorbese el embarque,

nuevamente este puesto en agosto de 1817. *Vid* LERDO DE TEJADA: *op. cit.*, II, 161; TRENS MORENTES: *op. cit.*, III, 319-322.

²¹ Conocido cirujano español y defensor del gobierno de España durante la Guerra ed Independencia. Es autor de varios ensayos y artículos. *Vid.* Donald B. COOPER: *Epidemic Disease in Mexico City. 1761-1813*, Austin, 1965, pp. 158-160, y *Diccionario Porrúa, cit.* pp. 1205-1206.

²² José Mariano Sardaneta y Legaspi, Marqués de San Juan de Rayas (1761-1835). Guanajuatense de familia rica y distinguida y amigo de López Matoso, poseía los títulos de regidor perpetuo, alcalde ordinario y administrador de minería. Mucho antes de su arresto en enero de 1816, Calleja sabía de su asociación con los insurgentes debido a unos documentos que le quitaron a Morelos en Puruarán y Tlacotepec. Des-

a pesar de las certificaciones que yo decía, que debía presentar". Esto dijo porque sabía que estaban en Méjico. Triunfó este mequetrefe a costa de mi sacrificio y tomó venganza de que como abogado del doctor Hernández²³ le había ganado un ruidoso pleito hasta con costas personales. La soberbia que es su carácter no podía ver esto con indiferencia y así que cayó éste, dijo, darémosle en la cabeza por darle a Hernández.

Cierto que es grande hazaña
para vengarse,
que los médicos usen
de toda su arte;
bien que en algunos
es el uso corriente
llenar sepulcros.

Disculpa tendría cuando a cara descubierta hubiera hecho lo que un boticario que, desafiado con un militar, señalada hora le mostró dos píldoras diciendo: "una de ellas es un pectoral muy suave; mas la otra es un veneno de actividad instantánea: tome vuestra merced la que guste". No lo hizo así Comoto por no exponer el tiro. Lo aseguró luego que Hevia me asignó para mi irremisible embarque la goleta Riquelme.²⁴ Como era un buque muy chico, incómodo y con otras mil cosillas, no me que-

tinado al destierro en 1816, se quedó en Veracruz hasta 1820 bajo el pretexto de estar enfermo, y nunca salió del país. *Vid.* Archivo General de la Nación, *Infidencias*, CLXIX, 44; ALAMÁN: *op. cit.*, IV, pp. 422, 449-450, 648.

²³ Francisco Hernández (n. marzo de 1752), cirujano del ejército español desde 1771 hasta 1797, año en que entró como cirujano en el Hospital Real de San Carlos en Veracruz. Hernández mantuvo dos litigios con Pérez Comoto. El primero duró de 1803 a 1810, y el segundo de 1815 a 1819. Hernández salió victorioso en los dos casos. Es probable que López Matoso trabajara en el segundo proceso. *Vid.* Archivo General de la Nación, *Epidemias*, VIII; *Protomedicato*, I.

²⁴ La *Riquelme* tiene fama por ser el barco que llevó a América la noticia del decreto del 4 de mayo de 1814 en que Fernando VII rechaza la Constitución. Salió de Cádiz el 26 de mayo y llegó a Veracruz el 5 de agosto. *Vid.* TRENS MORENTS: *op. cit.*, III, p. 196.

dó más arbitrio que concertar mi pasaje en el bergantín *Eolo*,²⁵ y que fuera a mi costa fue toda la gracia que me concedió Hevia. En él, pues, nos hicimos a la vela el seis de octubre de 1817 a las diez de la mañana, y llegamos a La Habana el 18 a las dos de la tarde. A mi salida de Veracruz me acompañó a bordo mi amigo Arrangoiz,²⁶ me proveyó de mucha galleta fina, algunas libras de chocolate, y doce botellas; y despidiéndose lloroso me dejó hasta el valle de Josafat.

²⁵ El *Eolo* era barco de carga que llevaba mercancías entre Cádiz y Veracruz. En 1812 su capitán era Antonio Rodríguez. Vid. *Diario de México*, xvii (1812), pp. 308-324.

²⁶ José Agustín Arrangoiz era comandante del Resguardo de Rentas en Veracruz y padre del conocido autor político Francisco Arrangoiz y Berzabal. Vid. José Ma. MIQUEL I VERGÉS: *La diplomacia española en México (1822-1823)*, México, 1956, p. 30; *Diario de México*, vi (1807), p. 116.